

CARLOS RUIZ TAGLE



Tiene el pelo gris y los ojos penetrantes. Aunque da la impresión de ser eminentemente intelectual, declara poseer también agudas características emocionales. "Soy demasiado sensible: tengo un síndrome que se llama hipersensibilidad emocional...".

"Son muy elegantes los síndromes", acota después muy serio, dando una muestra de ese curioso humor lejano que saca a relucir en los momentos más imprevistos. (Cualquiera que esté desprevenido corre el riesgo de pasar por alto alguna sutileza, a veces no tan sutil... De ese modo —si lo desea— Carlos Ruiz Tagle puede tomar el pelo impunemente a todos y "volados").

RAMA DE LAUREL

Como otros escritores chilenos pertenecientes a la Generación del 30, también estuvo en la Academia del Joven Laurel (que dirigió en el Colegio Saint George Roque Esteban Scarpa).

A pesar de que en su familia creciana no había buenos lectores, él se aficionó desde pequeño a los libros. ("Me rebelé a perder la vista porque aunque me apagaban la luz yo seguía leyendo en la semioscuridad"). Comenzó a escribir a los trece años. A los quince terminó su primera novela ("No la luz por favor") y a los 16 ingresó a la academia:

—Allí Roque Esteban Scarpa me dijo: "Nunca más escriba poemas". Me prohibió ese género y en cambio se lo recomendó a José Miguel Ibáñez, que por esa época escribía en prosa. Uno de los grandes méritos de Scarpa fue saber guiarnos a todos dentro de una gran libertad. También fue quien nos lanzó a publicar.

Posteriormente, él mismo ha dirigido algunos talleres de cuentos integrados por jóvenes y adolescentes. La experiencia fue grata.

—Hay talento literario donde uno menos se imagina, por ejemplo en la Universidad Técnica del Estado, que tiene una marcada tendencia de tipo sociológico y matemático... Pero parece ser que justamente ahí donde están los matemáticos y los ingenieros hay una gran sed de conocimientos humanistas.

HACEDOR DE LIBROS

Actualmente trabaja sólo en actividades relacionadas con las letras. Sin embargo, llegó a titularse de ingeniero agrónomo en la Universidad Católica. Y lo que es más: ejerció la profesión... Pero todo eso se originó en un "ensarte".

—Pensé que había una gran paz en el campo, pero me equivocaba.

De todas maneras, uno de sus desempeños agrícolas le sirvió como vía indi-

recta para retocar el leit motiv de la literatura.

—En ICIRA —Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria— terminé haciendo algunas ediciones técnicas. Me acostumbré a ese tipo de trabajo y me transformé en un hacedor de libros, cosa que me gusta mucho, porque creo que los libros tienen una dignidad en sí mismos.

Actualmente es Conservador del Museo Nacional Víctor Mackenna y colabora en algunos medios de comunicación en los que hace entrevistas, comentarios y crítica literaria. "Periodista yo nunca he sido", aclara. Pero se inició en actividades propias de esta profesión hace varios años, cuando el director de una revista que recién se iniciaba lo fue a "buscar a la casa" para que colaborara.

En el difícil y árido plano de la crítica literaria menciona a cuatro de sus colegas chilenos que le parecen "realmente importantes". Dos muertos y dos vivos: Oscar Elsero, Alonso, Roque E. Scarpa y José Miguel Ibáñez (quien escribe en "El Mercurio" con el seudónimo de Ignacio Valente). Según él, algunos hacen crítica "más para el público" y otros "más para los autores".

—Alonso, por ejemplo, escribía para el gran público. Creo que por eso terminó cruel, era un espectáculo. Quería llamar la atención y lo logaba. En cambio José Miguel Ibáñez me da la impresión de estar escribiendo para los escritores. Muchas de sus críticas podían ser cartas al autor y no ganarían ni perderían nada... Estarían completamente en su línea.

PREMIADO Y ACADEMICO

En 1970 la Academia Chilena de la Lengua premió su obra Primera Instancia por el "uso y riqueza del lenguaje" y por "la calidad del estilo", considerándola como el mejor libro escrito en español que se publicó ese año. Fue el primer paso para la incorporación de Ruiz Tagle a la institución como Miembro de Número. Posteriormente pasó a desempeñar el cargo de secretario.

Dice que ser académico es "algo que le puede pasar a cualquiera" y que ser secretario es "un cacho". "Un trabajo que de los 30 para arriba debe ser muy interesante" (aparece íntimo una vez más). A él, a pesar de sus cosas, le falta bastante para llegar a esa edad. Pero reconoce méritos:

—Desde el punto de vista literario es la institución más prestigiosa y estructurada que existe. Pero yo creo que para ser más eficaz, en primer lugar, debería tener publicaciones que llegaran con más frecuencia al público, porque el último boletín me parece que salió en 1974. Aunque tengo esperanza. Creo que bajo la actual presidencia de Scarpa la academia va a mejorar mucho, pues es un hombre muy activo y con una extraordinaria capacidad de trabajo puede modernizarla bastante.

Ruiz Tagle tiene un estilo reconocido. En una breve biografía publicada junto a un relato de su infancia, dentro de la colección "El niño que fue", se señala que su prosa narrativa "sabe llegar a sus lectores, en especial a la juventud. La naturalidad de su tono, la sencillez de sus estructuras, la fina vivencia de su ritmo y la diáfana claridad de su lenguaje le han dado en pocos años el reconocimiento de que goza".

El explica:

—Yo pretendo decir lo más posible con el menor número de elementos. Me parece que la economía de recursos es una virtud y trato de cultivarla.

Siente el acto de escribir como una necesidad porque "me siento raro cuando no puedo hacerlo. Además noto que tengo una tremenda tendencia a labutar, por eso cuando no escribo, siento".

Dice que hay "temas para cuento y temas para novela y cada cual debe ser desarrollado en el género que le corresponde". Ha incurrido en ambos, pero declara: "he escrito más cuentos y hay críticos que me prefieren en ese género".

Sus "especialidades" en cuanto a personajes son los niños y los "viejos muy viejos, que ya son parva de nuevo tal como los niños". También las gringas y los extranjeros.

Las gringas las saca de sus recuerdos de infancia. De las institutrices "brava" y "modernocilla" que tuvieron fi y su amigo. Ellos aparecen aún hoy en muchas de sus historias.

—Son personajes atrevidos porque ya no son de aquí ni de allá. Ovidieron su idioma natal y no han aprendido el español. Por eso son seres muy vulnerables. Incluso me tocó ver a algunas que andaban con todos sus vestidos puestos, unos encima de otros, por temor a que se les robaran en la pensión donde dormían.

Nélida Orellana



Nació: En Santiago en 1933.
Estudió: En el Colegio Saint George y en la Escuela de Agronomía de la Universidad Católica de Chile.

Obras: 1953: "El joven Laurel", antología donde publicó junto a otros compañeros de colegio.
1954: "Memorias de Pascual Corto".
1959: "Dicen que dicen".
1962: "Revolución en Chile", novela escrita en colaboración con Guillermo Blanco.
1967: "Después de la Campana".
1970: "Primera Instancia", premio de la Academia Chilena de la Lengua.
1973: "La luna para el que la trabaja".
1974: "Cartonaje".
1978: "Cuentos de Santiago".

AUTORÍA

Orellana, Nélida

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carlos Ruiz-Tagle [artículo] Nélida Orellana. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile